

# ***Bolivia: La apertura democrática y las tareas de los partidos políticos***

**Bedregal-Gutiérrez, Guillermo**

---

**Guillermo Bedregal Gutiérrez:** Catedrático Universitario y Exministro de Estado en Bolivia.

---

## **1. INTRODUCCIÓN**

La situación de Bolivia en 1978 se presenta en el horizonte de un conflicto político de grandes proyecciones analíticas que necesariamente se enmarcan en la situación general de América Latina y específicamente en el ámbito tenso de los sistemas de poder autoritario que dominan el cono sur del continente.

Un rasgo peculiar, sin embargo, es necesario anotar como introito al tema boliviano que sólo lo podemos homologar dialécticamente a hechos históricos similares de nuestros países. Este rasgo se expresa en el hecho altamente revelador de que es Bolivia, junto con México y con Cuba, el país cuya transformación social ha sido violenta y cuyos resultados se han expresado genuinamente en cambios profundos en la estructura política y social del país, así como en la economía y en la cultura. Podrían agregarse, en forma lata y generalizada a este mismo contexto, los sucesos políticos de reforma acaecidos en el Perú a partir de 1968 bajo la dirección certera del fallecido conductor político, el General Juan Velasco Alvarado, pero esa comparación no corresponde a los hechos político-sociales que caracterizan e identifican la peculiaridad del fenómeno boliviano posterior a la Revolución de 1952.

En esa fecha ciertamente remota en la perspectiva de los sucesos que actualmente adquieren mayor relevancia y mayor impacto publicitario, el pueblo boliviano logró la hazaña incomparable de derrotar militarmente a las estructuras básicas del poder de la vieja oligarquía consistentes en el Ejército Pretoriano y en las grandes empresas mineras monopolistas del sector más dinámico de la economía del país y actores directos del desajuste social y de la iniquidad pública. La Revolución de abril de 1952, fue un acontecimiento profundo, de raíces aún no muy esclarecidas en lo que a sus consecuencias espirituales y sociales se refiere, pero de una radicalidad política incontestable. La acción política de entonces al afirmarse cualitativamente en el nivel del enfrentamiento armado, determinó la alteración

del mismo modo de hacer y de vivir la política y la sociedad en Bolivia. Un sistema de poder monopólico asentado en la violencia armada del Ejército Estatal y en el aparato institucional del sistema "**liberal-burgués**" pretendió y lo logró durante cincuenta años, sostener un estado de cosas servilmente condescendiente y sometido a los intereses de los grandes "barones del estaño" (las empresas mineras internacionales o transnacionales de Patiño, Hochschild y Aramayo) y del exclusivo grupo de latifundistas semif feudales como clientela de los mineros que sometieron al pueblo obrero y campesino boliviano en el marco de hierro de la explotación y la semiesclavitud.

Esta situación de atraso, de subdesarrollo, de subcultura, de alienación general del país, se quebró estrepitosamente en esas jornadas populares de abril de 1952. El pueblo se organizó militarmente después de lograr una impactante victoria. Ocho regimientos fueron diezmados por las masas en tres feroces días de combate. Una nueva vertiente histórica se fue gestando al calor de este acontecimiento. Una nueva forma de concebir la sociedad y de implantar su praxis se fue concretando con la reforma agraria antilatifundista que significó la liberación real de la mayoría del pueblo boliviano y con la nacionalización de las grandes empresas mineras que se integraron al aparato productivo del Estado, el cual se constituyó de ese modo, junto con el potenciamiento financiero y técnico de la empresa estatal del petróleo (YPFB) en el factor decisivo para que la **nacionalización del Estado**, para la conformación de este sistema de poder, como genuino mecanismo promotor del desarrollo y de la integración del país, y como catalizador de la participación popular en las decisiones del poder.

Este acontecimiento implicó indudablemente para Bolivia el primer paso para su modernización, el primer eslabón para construir un desarrollo armónico y autosostenido y una democracia dotada de genuinas posibilidades de consolidación, especialmente si consideramos que el movimiento sindical absorbió en el marco de su organización, la Central Obrera Boliviana, un volumen impresionante de afiliación que le situó en esa época como la entidad proletaria más preponderante de Sur América; titular de un poder de decisión determinante en el señalamiento de las decisiones más importantes del Gobierno del MNR.

Este proceso de ascenso político y de organización popular fue abruptamente interrumpido después de casi 13 años de vigencia. En noviembre de 1964 un golpe de Estado militar encabezado por el General René Barrientos, alteró totalmente la titularidad del poder. Un poder popular, democrático en su estructura fluida de participación social fue sustituido por una **élite militar** debidamente organizada y

consciente de su poder de decisión. Se trata de un fenómeno típico de alteración radical del titular del poder que se transfiere de manos de unas clases sociales jóvenes, en ascenso y dotadas de muy larvadas estructuras ideológicas y de "conciencia" (el naciente proletariado minero y fabril, la recientemente liberada clase campesina y los segmentos urbanos mesocráticos orientados hacia posiciones conservadoras resultantes de los propios cambios modernizadores sustentados por la revolución), a manos de un aparato jerárquicamente disciplinado y consciente de su papel hegemónico, en circunstancias en que las disensiones internas del frente revolucionario, habían llegado a extremos de insostenible pugnacidad. El Ejército del General Barrientos, cuidadosa y pacientemente reorganizado por el General Alfredo Ovando, ocupó el gobierno, obturó todos los canales de participación popular genuina y se constituyó en el factor supremo o instancia decisiva para la decisión política y para el poder.

Sin embargo, este Ejército pese a proclamar a su golpe de Estado como una **"Revolución Restauradora"**, es decir, como un movimiento orientado hacia la vuelta al pasado anterior a 1952, en los hechos adoptó por posiciones "nacional-revolucionarias" que se concretan en el mantenimiento de la nacionalización de las mismas, en el empuje reformista en el agro boliviano, aunque dentro de una nueva organización del poder y de la participación que se concretó en el llamado **"Pacto Militar-Campesino"**, una suerte de garantía de inmovilismo que el movimiento campesino organizado debía otorgar al nuevo poder militar, para que éste "respete" la reforma agraria y las conquistas sociales implícitas en esta medida. La estructura básica de la acción política de la "Restauración" sin embargo atacó frontalmente la organización popular y social vigente. Se trata de una típica acción encaminada a consolidar el nuevo poder para lo cual, ineludiblemente, se debe limitar y en algunos casos destruir el núcleo del poder derrotado y la estructura misma de la compulsión alternativa. En efecto, el nuevo gobierno militar destruyó por diversos medios compulsivos y persuasivos la organización de las milicias armadas de la COB y del MNR. Destituyó violentamente al poder judicial y anuló la vigencia del Congreso de la República. Concentró el poder en manos de dos copresidentes, Barrientos y Ovando, y de hecho, liquidó los cuadros mas revolucionarios del MNR y de la organización sindical matriz. A su vez y con el objeto de reivindicar para sí las "hazañas revolucionarias de 1952" y ante todo las consignas de lucha tan profundamente enraizadas en la psicología de las masas, se declaró al Gobierno como "nacionalista-revolucionario" y como genuino continuador de una "Revolución Boliviana" muy "sui generis" que conceptualmente y en el orden de las ideas se afincaba en la doctrina del MNR derrotado, pero en la práctica estableció un poder conservador, una estructura de

mando radicalmente diferenciada, donde la gravitación de las masas en la decisión suprema quedó completamente anulada. La traslación de ese poder y de esa decisión alternativa, obviamente se concentró en manos de Barrientos y a través de él en manos del estamento militar segregado, que adquiere la más absoluta hegemonía. La sistemática represión del movimiento popular se exagera a extremos de que la misma llega a la masacre y al genocidio. En junio, en septiembre de 1965, y en junio de 1967 el ejército ocupa militarmente los yacimientos mineros, ejecuta labores de represión selectiva. Hay resistencia obrera que se liquida por la fuerza de las armas. La Federación de Mineros, baluarte revolucionario indiscutible, es destruida, sus líderes encarcelados o exiliados y algunos de ellos, muertos o "desaparecidos".

Junto con la represión político-sindical se ejecutan medidas de política económica orientadas globalmente a organizar al Estado en el marco de un rígido liberalismo económico sustentado por el más riguroso absolutismo político. Se rebajan los salarios de los obreros en un 30%, se atropella el fuero sindical, se promueve un crecimiento empresarial privado que umbilicalmente como clase social de sustitución, se engarza en sus intereses y en su práctica a los intereses de la burguesía militar burocrática.

Este sistema de dominación es el que prevalece en Bolivia desde 1964. Existen ciertamente alteraciones modales, no estructurales, en este mecanismo de poder, que además de ser episódicas (los brevísimos gobiernos también militares de los generales Ovando y Torres) no tienen la posibilidad genuina de retomar la ruta histórica interrumpida en 1964. Esta realidad genuina es la que prevalece hasta el presente, donde se destaca por su carácter específico la "variable" de Hugo Banzer que rige el país desde agosto de 1971.

## **2. EL CASO DE BANZER**

El advenimiento al poder del entonces Coronel Hugo Banzer Suárez amerita una consideración objetiva para situar el contexto actual del proceso político boliviano, en la ruta de una perspectiva que tenga capacidad de dar las adecuadas respuestas a la situación democrática que se proyecta y ante todo que dimensione en forma serena la realidad que se abre en Bolivia a través de esta versión castrense del mando y del poder.

Como debe recordarse Banzer, al igual que Barrientos, Ovando o Torres forman parte activa de los mandos y del gobierno que sucedió al MNR en 1964. Banzer

servió de Ministro de Educación del Gobierno Militar de Barrientos, Ovando fue Comandante en Jefe de las FF.AA. y Co-presidente de la República, Torres fue embajador de Barrientos en Uruguay y ocupó las más altas jerarquías castrenses hasta culminar con la Jefatura del Estado Mayor Conjunto en 1967 cuando el país tuvo que vivir la experiencia emocional de la guerrilla rural dirigida por el Che Guevara. Todos ellos en sus jerarquías superiores condujeron el Gobierno y matizaron su paso por el poder con alteraciones políticas significativas que pendularmente se orientaron hacia posiciones radicalmente reaccionarias y antipopulares como las que Barrientos imprimió a su gobierno o a posiciones "reformistas-populistas" de pausada apertura de los canales obturados de la participación popular. Lo que conforma un denominador común de todos estos gobiernos y que les caracteriza como una unidad ideológica y como una práctica uniforme, es la naturaleza de la estructura del poder, cerradamente castrense, apoyada ora en la empresa privada, ora en las organizaciones populares que prestaron los llamados "apoyos críticos", ora en partidos populares de diversa estructura doctrinaria y de diversos propósitos políticos. En estos trece años se mantuvo incólume la vigencia plena del poder militar, instancia suprema de la decisión y del mando. La variable de Torres apoyado en los "tres fundamentos populares: el ejército, los universitarios y los obreros" promovió una incontrolable exacerbación del lirismo revolucionario y de la verbalidad radicalizadora de la consigna que jamás pudo o supo compatibilizarse con los elementos factuales del poder. La tenue experiencia de la **Asamblea Popular** alentada por el credo arbitrario y peligrosamente incoherente de pretender constituirse en un "**poder dual**" implica como experiencia un hecho muy determinante de la irrealidad de la ideología frente a la concreción de la práctica y fundamentalmente frente a la realidad del poder. El radicalismo verbal muy propio de las experiencias bolivianas durante la época del MNR ocasionó una sistemática erosión del auge de masas, de la unidad popular y de la dirección política concreta de los grupos y partidos del "apoyo crítico". El aislamiento de la clase obrera fue el corolario inevitable. El sectarismo de ciertos epígonos del gobierno avanzó verbalmente en el planteamiento que cada vez estuvo alejado de la realidad específica del conflicto y ante todo de las ansias y esperanzas del bloque histórico (alianza de clases) que había conformado el fundamento social y humano más efectivo para que la revolución de 1952 sea una realidad victoriosa.

En el marasmo de esta confusión y de esa retórica venenosa e incoherente, el Presidente Torres vivió su experiencia de gobierno en un martirio y en un sacrificio inenarrable. Un Gobierno que no gobernaba, una economía paralizada, un auge de masas orientado por obra del atraso conceptual de los líderes en voluntarismos

caóticos que no se compadecían de la realidad. Una supina ignorancia de la naturaleza profunda del conflicto, desembocó en debates bizantinos en el seno de la Asamblea Popular donde la inmadurez disputaba la primacía con la irresponsabilidad. Se trató, ni duda cabe, de una experiencia importante en el orden histórico, pero a la vez de una **simulación de dualidad de poder** que agotó la capacidad de las masas, que agotó toda racionalidad creativa en función de un proyecto genuino de toma del poder. No hubo unidad en la decisión tanto a nivel del Gobierno "strictu sensu" como a nivel de la organización popular. La disputa enardecida entre los lechinistas (seguidores del dirigente minero Juan Lechin Oquendo) y el trotskismo de Guillermo Lora o la disputa tecnocrática-administrativa sobre el sistema de organización que habría que idear para la minería nacionalizada, convergían en un olímpico desprecio a la realidad viviente del poder militar, jamás desmontado ni debilitado por el General Torres y firmemente seguro del agotamiento extenuante de la "gimnasia huelguística y demagógica".

Si algún día se escribe con serenidad y objetividad analítica la realidad de esta experiencia del Gobierno de Torres y de la Asamblea Popular habrá que recoger los testimonios documentales que sobre esta materia se han producido en la arenga populachera, en la reunión de la Asamblea Popular, en la demostración de masas, en la consigna estentórea y en el sacrificio incoherente que el corazón de Torres y su equipo de íntimos colaboradores tuvo que soportar ante la angustiada debacle económica del país, ante la nunca escondida decisión de revancha de la derecha militar agazapada y ante la increíble obstinación de la llamada izquierda ortodoxa de convertir en polvo uno de los procesos de ascenso de masas más impresionantes del pueblo boliviano.

En mayo de 1971, el sectarismo de los vocingleros asambleístas decretó la expulsión del MNR del seno de la Asamblea Popular. Una decisión absurda, innecesaria y ante todo temeraria. Esta acción fue complementada con medidas punitivas y de persecución a los dirigentes del MNR. Padecieron las cárceles y el exilio, la clandestinidad y el confinamiento en regiones tropicales inhóspitas cientos de dirigentes movimientistas que no llegaban a comprender el alcance de ese suicidio emocional del Gobierno de Torres. La provocación y la hiriente pugnacidad, el insulto soez y la demagogia etérea, provocaron en el alma misma de las Fuerzas Armadas una inaplazable decisión de cambiar la estructura de ese gobierno caótico. No se debe olvidar que el MNR estuvo con Torres en las acciones de octubre de 1970. El MNR propuso a Torres un gobierno de transición integrado por los partidos MNR, PRIN, PRA y la Democracia Cristiana. La resistencia de

Torres a este tipo de apoyo orgánico e ineludible que se expresa en los partidos políticos, constituyó uno de los errores más drásticos de este novel gobernante. Aún prevalecían en su mente y en su corazón, los viejos resentimientos contra el MNR, los viejos resquemores de sentirse rebasado por las organizaciones políticas y por sus líderes naturales. Su respuesta fue negativa y optó más bien en sonsacar apoyos individuales de "movimientistas" que a título personal formaron parte de su gabinete o de los cuadros políticos de más alta significación. Igual conducta inorgánica se digitó para obtener el apoyo de individualidades obreras o de clase media. La vieja conseja "militarista" anti-MNR y antipartido, se impuso una vez más en el ánimo y en la decisión de este bienintencionado general.

Todo el estamento militar, con excepción de una sección del Regimiento Escolta Presidencial comandada por el Mayor Rubén Sánchez, apoyó el alzamiento de Banzer en Santa Cruz, el 19 de agosto de 1971. La caída de la sede del gobierno se produjo dos días después en medio de una fuerte acción armada donde esa unidad leal y algunos escasos contingentes civiles armados presentaron una resistencia más simbólica que real. La fuerza de las armas fue decisiva una vez más como en 1952 o en 1964. Esta vez la organización misma del frente político que apoyó al sistema de Banzer presentó una variación inusitada. Apoyaron al gobierno naciente en sus primeras semanas gruesos contingentes del MNR dirigido por su jefe el Dr. Víctor Paz Estenssoro y toda la Falange Socialista Boliviana conducida por Mario R. Gutiérrez, el heredero "mortis causa" del fundador Oscar Unzaga de la Vega. En esta coyuntura tan peculiar y difícil de interpretar objetivamente si es que se prescinde de las circunstancias reales que prevalecían en ese tiempo crítico, se produjo la alianza "táctica" de ambos partidos que durante décadas habían combatido frontalmente. Un entendimiento de esa naturaleza no pudo ciertamente prosperar por el hecho de que las contradicciones ideológicas eran flagrantes. Por una parte el MNR actor del movimiento revolucionario más importante del siglo y de las transformaciones sociales más profundas concibió su pasantía junto a Banzer y en el marco de una alianza muy peculiar, como un simple factor de ganancia de tiempo para poder reorganizar sus cuadros partidistas después de casi una década de vida clandestina. Este acto de transacción política se explicaba a su vez por el compromiso solemne que había consagrado la alianza y que se refería a que el gobierno salido del golpe de agosto de 1971 sería una administración provisional que se encargaría en pocos meses al retorno al régimen constitucional, es decir, a la convocatoria a elecciones en el marco estatutario del voto universal e irrestricto consagrado por la Revolución de 1952. Este elemento de provisionalidad junto a la posibilidad de realizar un sólido esfuerzo nacional de unidad encaminado a superar la grave crisis económica y las agudas tensiones internacionales

especialmente con el vecino oriental de Bolivia, confirmaron la desesperada elección del MNR para apuntalar al nuevo gobierno.

Del mismo modo que las experiencias anteriores, el factor político del poder, es decir, el partido civil y la organización de masas no fue factor determinante ni pudo gravitar en forma decisiva en la organización del Estado y en la proyección del poder. Los aprestos democráticos y electorales del MNR fueron rápidamente yugulados por las tendencias autoritarias de su circunstancial aliado la FSB que coincidían además con los propósitos recónditos de Banzer. A esto hay que agregar la naturaleza específica del poder que germinaba en el orden de las clases sociales y de su creciente influencia en las decisiones de política económica.

Las circunstancias materiales del país en la postrimería del Gobierno de Torres eran deplorables. Un drástico descenso en el nivel del producto nacional, campeante desinversión en todas las áreas de la economía, desequilibrios fiscales, preponderantes deficiencias en su balanza de pagos, crisis fiscal y estrangulamientos productivos, situaron al país en una dramática disyuntiva. A ello hay que agregar un elemento que determinó en forma inevitable la decisión de participar en el nuevo sistema instaurado. Se trata de una de las conjuras más desvergonzadas que país alguno de América Latina tuvo que sobrellevar y eludir. La fantasmagórica propaganda sobre el carácter revolucionario del sistema de Torres alcanzó a susceptibilizar a los gobiernos vecinos de Bolivia, uno de cuyos más caracterizados aledaños propuso en Memorándum circulado a las respectivas cancillerías una acción de "**intervención multilateral**" contra Bolivia por el hecho de que el Gobierno de la Asamblea Popular estaba infiltrado por comunistas y que Bolivia estaba elegida para ser el punto de arranque de la subversión latinoamericana. Un documento emanado de una cancillería caracterizada por la seriedad de sus actos y por la objetividad de sus juicios, suscitó en todos los vecinos, agudas inquietudes. Se tuvo casi la total evidencia de que al calor de esa tesis, se gestaban en el nivel de los Estados Mayores, la **doctrina de las fronteras ideológicas** tantas veces rechazada por los pueblos latinoamericanos y se sugirió que una mini-Fuerza Interamericana de Paz, podría asumir esas tareas de policía en el territorio boliviano que finalmente culminaría con la "polonización" de su territorio, es decir, el cese de Bolivia como nación soberana y la asignación parcializada de su territorio a los vecinos. Esta tesis de la partición y repartija del territorio boliviano no es nueva para nosotros los nacionales de este país andino, amazónico y platense. Se trata de una vieja argucia que siempre pesó sobre la viabilidad de nuestro país. Desde los albores iniciales de la Guerra de la Independencia en el siglo XIX que culminó con la independencia del Alto Perú,



nuestros vecinos siempre disputaron y cuestionaron la legitimidad de nuestra Nación. Su historia republicana plagada de luchas y de desintegración social, constituye, factor nada desdeñable para sostener la "inviabilidad de Bolivia como país soberano". Una vez más en ese trance de crisis y en medio de una confusión de ideas inenarrables, el MNR tuvo que optar por esa decisión y comprometer su historia limpia y su trayectoria revolucionaria en un sistema de gobierno que a todas luces por determinantes dialécticas del conflicto, devino en reaccionario y antipopular.

Los primeros meses del sistema de Banzer fueron contradictorios como contradictorias fueron las fuerzas políticas que le apoyaban. Por una parte, el sector represivo de las FF.AA. y de la policía política que se cebó en la persecución, en la tortura y en el exilio de combatientes populares. Por otra parte, el MNR y sectores liberales de la FSB procurando moderar esta situación con el objeto de definir algunas matrices fundamentales del proyecto político en gestión. Se mantuvo la vigencia de las conquistas revolucionarias de Torres, se moderó con medidas audaces y persuasivas el acoso "fascista" que se agigantaba a medida que el poder personal del dictador se hacía más evidente. Lo objetable en esta realidad muy específica de la conducta global del régimen estriba en que él mismo no estaba en condiciones de ánimo, es decir, subjetivas, de regresar a la vía democrática. Frente al anterior desenfreno populachero de la Asamblea y del débil Gobierno de Torres, se propugnaba y se concretaba un sistema fuerte, autoritario, marcial, monolíticamente inadecuado para aceptar el pluralismo, para admitir la disidencia y mucho menos para abrir su horizonte hacia tareas de entendimiento y de consenso nacionales.

El apogeo del sistema militar claramente reaccionario y militarista se evidencia a partir de noviembre de 1974, cuando Banzer asume la totalidad del poder, suprime la vida legal de los partidos políticos y de los sindicatos. Impone a sangre y fuego la Ley de Seguridad del Estado aprobada en su tiempo y para sus fines represivos por el difunto General Barrientos. Esta situación de abrogación total de la legalidad y de los principios republicanos de vida que informan el gentilicio de los bolivianos y la razón de su existencia política no puede prolongarse por mucho tiempo. La política exterior de Banzer se orientó hacia la reivindicación marítima, hacia la vuelta boliviana al Océano Pacífico, para lo cual sustituyó el sistema de partidos políticos y las elecciones por un nuevo instrumento técnicamente apolítico pero factualmente político por antonomasia: las Fuerzas Armadas y su estructura jerárquica cuya ideología se sumerge en el más amplio liberalismo político, librepresario y elitista, apoyado en el nivel operativo e instrumental del manejo

del Estado por una tecnocracia incolora, "Independiente" y presumida del nivel de su monólogo frente a interlocutores sometidos al encadilamiento de la verborrea desarrollista. Este "esquema" de poder firmemente asentado en las armas, apuntalado por una represión sanguinaria e inmisericorde y beneficiaria de una coyuntura económica internacional jamás alcanzada por el sector externo de la economía boliviana, pudo a su vez desubicar la gravitación del conflicto social y de la situación paupérrima de las clases populares, con políticas episódicas altamente estimulantes del patriotismo, de la revancha internacional y lo que es más grave aún, del llamado "desarrollo económico". En efecto, la gloria vana del sistema banzerista de la restauración neo-oligárquica puede cifrarse en lo siguiente:

a) **Liquidación física y moral del movimiento sindical sustituido para fines de manipuleo empresarial por "coordinadores laborales"**. Una especie de testaferreros del gobierno encargados de canalizar la dádiva envilecedora para adormecer a las masas vapuleadas y desorganizadas.

b) **La destrucción de los partidos políticos** mediante la represión más brutal jamás practicada en la violenta vida política boliviana. Esta destrucción se humanizó en el sentido parodial del término, mediante las deserciones aupadas por el gobierno, la compra de dirigentes medios, el enfangamiento de líderes en el marco a veces atractivo del peculado y del fácil enriquecimiento. De esta campaña artera y a veces eficaz, viene padeciendo el MNR por casi 14 años.

c) **La insurgencia angurriente y cortoplacista de una neo-oligarquía minera, comercial y tecnocrática**. Este empuje librepresario se hace patente por la circunstancia de que Bolivia a partir de 1972 empieza a recuperar su economía. Precios altos en el mercado de minerales especialmente el estaño de cuya producción depende el 65 por ciento del abastecimiento de divisas del país y la no vulnerabilidad del país en el marco de la llamada "crisis energética" mundial, además de una política de enloquecido endeudamiento, constituyen los nutrientes que enriquecen a esta nueva clase empresarial simbióticamente unida a la alta burguesía burocrático-militar del Estado.

d) **El confinamiento total en una especie de "Apartheid"** del pueblo campesino boliviano, sin posibilidad de acceso al debate ciudadano, sin alternativa eficaz de mejorar su nivel de vida, sumergido en una organización productiva ineficaz, ajena totalmente a la tecnología donde pululan en forma dramática el analfabetismo, la desnutrición, la mortalidad infantil que supera los niveles más grávidos mundiales y que sólo puede compararse en el ámbito latinoamericano a Haití y Honduras.

e) **Una política exterior antinacional** y limitada a las fluctuaciones y necesidades de sus problemas coyunturales internos. El caso más preponderante está referido ciertamente al manejo irresponsable del problema marítimo y de las transacciones contrarias a la soberanía nacional en los delicados asuntos fronterizos con nuestros vecinos orientales, cuyas empresas y "bandeirantes financieros" ocupan situaciones de peligrosa preeminencia en áreas estratégicas del edificio económico boliviano.

f) **La convención de la Institución Armada Nacional en un partido político armado**, ajeno a toda legalidad y sometido exclusivamente a la voluntad autoritaria y cambiante de sus mandos jerárquicos. Esta institución inmersa en el organismo social del país, también es objeto de disidencias y discrepancias expresadas de una manera más o menos violenta e igualmente moderada o reprimida en modalidades similares de acción gubernativa.

g) El "**desarrollismo**" librepresario troquelado de los moldes más conservadores del pensamiento y de la acción económica que auspician las agencias internacionales de financiamiento, ha proyectado en el país una psicología social conformista a la vez que esperanzada. Conformista con el "statu quo", con el inmovilismo autoritario que refleja la llamada "Estabilidad Política". Sin una prensa independiente, sin una opinión pública adecuada a ser informada y con poder para evaluar el alcance de esa información, el país político o, mejor dicho el país urbano, espera y participa en el mendrugo de la gran bacanal hedonista de un proceso primitivo de acumulación capitalista, disfrutado y consumido por una minoría de personas que no alcanza al uno por ciento de la población.

El mendrugo de ese festín capitalista atrasado, se expresa en un crecimiento económico orientado básicamente hacia el consumo y la construcción de edificios suntuarios en las ciudades, una hipertrofia impresionante en la expansión del sector terciario y de los servicios que se nutren de los excedentes que pueden disponerse del sistema distribuidor del patrimonio nacional orientado hacia el comercio, las importaciones que cada vez son mayores y obviamente hacia la burocracia del Estado, expansionada en función directa a su creciente ineficacia y corrupción. Todo ello financiado además de los mayores ingresos por concepto de los mejores precios de las materias primas, por una política de endeudamiento que ya ha alcanzado a los 2 mil millones de dólares.

h) **La polarización social** provocada por una excesiva concentración de la riqueza en manos de una oligarquía minoritaria y especuladora, frente al empobrecimiento

generalizado de los sectores populares especialmente obreros y campesinos y capas medias bajas. Esta radicalización de la lucha de clases a su vez provoca una rotunda **oposición entre el campo y la ciudad**, entre el campesino y el hombre de la ciudad. El resultado de esta marginalidad se expresa en la hipertrofia urbana donde los cinturones de miseria fundados por el éxodo rural configuran el retrato más vivo y elocuente del desempleo y el subempleo, del hacinamiento habitacional con todas sus secuelas patológicas y de degradación humana.

j) **El predominio de una psicología social de intimidación y de conformismo** que oblitera las capacidades creativas del ser humano boliviano, que le inhibe en sus genuinas potencialidades de creatividad y de participación activa en la decisión de su propio destino. Este **paternalismo** se expresa en su mayor alcance en la conducta social del campesino comprimido en su conciencia y en su afán de superación por el vil manipuleo del dirigente nombrado "a dedo" por el Pacto Militar-campesino y por su paupérrima situación familiar. En el país boliviano de la dictadura aún mueren los niños de viruela, varicela y endemias digestivas que estadísticamente representan la cifra genocida de que de cada tres niños campesinos que nacen sólo uno es viable.

k) **Psicología social urbana esperanzadora** en el entendido de que la "estabilidad" política de la cual el régimen se ufana hasta el hartazgo, puede permitir a las capas medias que trabajan en el proceso productivo y en la administración de los servicios, a escalar posiciones en la pirámide económica, a participar de alguna manera en el mundillo hediondo del peculado y del enriquecimiento ilícito, a influir en el ánimo del militar nepotista para compartir situaciones de mando y de poder. Todo ello, siempre que se mantenga independiente de los partidos clandestinos, siempre que sus ideas coincidan servilmente con las ideas dominantes del Esquema. Esa esperanza trepadora a veces fructifica en auténticos mejoramientos que les habilita el acceso al mercado de bienes y servicios, que les permite adquirir patrimonios a crédito que constituyen el factor subjetivo más determinante para que esas capas medias apolíticas puedan gozar de la paz social y de la estabilidad política que garantiza la dictadura.

En el anverso de esta cara "facilista" de la conducta social, se destaca la esperanza jamás olvidada del patriota con partido sujeto a los más duros padecimientos por su lealtad a sus ideas, por su consecuencia a su afiliación política que la dictadura le impide expresar y creer. Los intelectuales de la emigración, los disidentes de las Fuerzas Armadas, los Institucionalistas que buscan sólo en la democracia y en el Estado de Derecho el marco de vida para la convergencia y el entendimiento,

configuran el potencial activo que junto con los obreros y los campesinos, orientarán la nueva superestructura político-organizativa que emprenda la dura tarea de vivir en libertad.

### **3. LAS VERTIENTES ALTERNATIVAS PARA LA DEMOCRACIA**

Los hechos sociales antes resumidos desembocan en una realidad muy dura pero a la vez muy aleccionadora: **Bolivia ha vivido durante los últimos catorce años bajo un sistema global encuadrado en un modelo de dictadura militar.** Durante este largo período no ha conocido el pueblo boliviano la vigencia universal e impersonal del Derecho y de la Ley. Ha soportado la opresión sistemática en sus diversas versiones que va desde la cárcel, la tortura, el destierro, la descalificación laboral y la persecución económica por causa de las ideas y por la discrepancia y por pretender saber pensar de otra manera, hasta la pérdida de la vida misma. Una acción opresora de esta naturaleza, un abandono radical de los derechos humanos y sociales más elementales, se convierte en la única legalidad eficaz y vigente. La anatomía de la dictadura por obra de su propia naturaleza autoritaria crea mecanismos legales que simulan la conformación social garantizada en sus libertades esenciales. El Esquema de poder actual, al extenderse por más de seis años en manos de un jefe carismático y absoluto, ha generado su propia dinámica de descalificación ética que no sólo compromete al cuadro exclusivo del poder y del mando, sino que encuentra vasos comunicantes con todo el organismo social cuyas arterias se infestan de este tipo de esclerosis dictatorial, inmovilizando las mentes y las acciones de esa sociedad sometida a este tipo de castigo prolongado. Para el caso de Bolivia y de su vida al margen de la Ley durante casi tres décadas el problema político y el de los partidos hay que situarlo en esta perspectiva de comprensión y de análisis. Ha sido tan tremendo el "shock" colectivo que ha padecido el pueblo en los últimos años que la labor de reconstrucción de la Democracia, de la Ley y la Constitución y de las Libertades básicas del pueblo, constituye el mayor desafío que los dirigentes democráticos tienen en su conciencia y en su responsabilidad.

Esto no quiere decir que todos los caminos se hubieran cerrado y que el país boliviano haya sido convertido en una masa informe de ilotas

Las últimas elecciones genuinamente democráticas que se celebraron en Bolivia fueron en junio de 1964. En esa oportunidad el MNR fue favorecido por un contingente de votos superior al 73 por ciento de los electores. Esa elección consagró como Presidente Constitucional de la República al Dr. Víctor Paz

Estenssoro. La forma política resultante de ese sistema institucional de Gobierno enmarcado a una Ley Fundamental o Constitución Política del Estado estableció por tercera vez el ejercicio efectivo del voto universal. Anteriormente sólo se había aplicado para elegir al Dr. Hernán Siles Suazo y por segunda vez al Presidente Paz Estenssoro. El voto universal constituye una de las conquistas más caracterizadas de la joven democracia boliviana de los años 50 ya que al incorporar a la dignidad ciudadana a los analfabetos marcó un hito igualitario al organismo social boliviano de contenido profundamente democrático. Antes del voto universal solamente un uno por ciento de la población podía concurrir como elector o elegido a la formación de los poderes del Estado.

Desde entonces no se aplica el sistema electoral para legitimar el poder ni para organizar el Estado. En 1967 hubo un proceso ilegal y fraudulento de orden electoral que sirvió solamente para legalizar el sistema dictatorial inaugurado por Barrientos en 1964. A esas elecciones no pudo concurrir la mayoría determinante del padrón electoral constituido precisamente por el MNR. Un proceso fraguado solamente para aparentar una restitución democrática no tuvo mayor legitimidad ya que el sistema como tal, por su carácter autoritario y dictatorial, no sobrevivió al dictador que pereció en un accidente precisamente en ese año de 1967. Su sucesor legítimo el vicepresidente Siles Salinas fue al cabo de unos meses destituido por Ovando que anuló la legalidad marcial barrientista y organizó el Estado por el conducto de un estatuto militar muy peculiar que se denominó "**Mandato de las Fuerzas Armadas**". Este Mandato, que constituye un acto arbitrario de pretensión legitimista, abroga expresamente la Constitución y sitúa en una instancia suprema al Mando Militar que de este modo suplanta la soberanía popular y destruye el larvado sistema institucional que Barrientos intentó consagrar en su propio beneficio.

En el ámbito de esta realidad jurídico-política es que ahora la dictadura inicia lo que se denomina la "apertura democrática" y convoca para el 9 de julio de 1978 a elecciones generales para elegir al Presidente y Vicepresidente de la República, al Congreso Nacional formado por diputados y senadores y atribuye a este cuerpo legislativo el carácter temporal de ejercer las funciones de una Asamblea Constituyente.

¿Cuál es la situación actual de los Partidos políticos y cuál es su perspectiva electoral al cabo de tres lustros de ostracismo? ¿Cuáles son efectivamente las posibilidades concretas que hagan posible la celebración de unas elecciones libres

que efectivamente devuelvan al pueblo su capacidad de decidir y su capacidad de organizar el Estado?

En torno a estas interrogantes es importante, desde una perspectiva comprometida con las esencias más puras de la Democracia y de la Justicia Social tan vitales para la realización plena del hombre boliviano, señalar alguna orientación que a nuestro juicio debe acompañar a la acción política inmediata:

- hay que utilizar una nueva estrategia de la igualdad
- hay que definir y aplicar un nuevo modo de organización de las principales funciones sociales
- hay que garantizar la realización de la libertad individual y de la Democracia.

El criterio básico está asentado en la oposición a toda forma de desigualdad como principio. Para este objeto es indispensable que se puedan realizar transformaciones necesarias en el actual estado de padecimientos de las clases trabajadoras.

Esta posibilidad puede realizarse en el marco del capitalismo subdesarrollado que es el que domina la situación general de Bolivia por el conducto de acciones correctivas de una política rigurosa para la formación y mejor distribución de la renta. Por otra parte se deben instrumentar acciones tendientes a desacelerar la sustancia humana que actualmente tiene el capitalismo dependiente. De este modo se debe complementar con un movimiento de profundidad con capacidad de modificar de manera decisiva la estructura jerárquica actual de la sociedad.

Las posibilidades de acción organizativa en el supuesto, aún no confirmado plenamente, de que la convocatoria electoral será materializada en julio de 1978, se refieren a los grupos políticos que tienen - o mejor dicho - han tenido validez durante los últimos tiempos. Como primera organización nacional, vertebrada en todo el ámbito territorial del país está naturalmente el Movimiento Nacionalista Revolucionario Fundado por Paz Estenssoro en 1941. El MNR se inscribe en la doctrina del nacionalismo revolucionario, afín y cercano, mutatis mutandis, a los esquemas doctrinarios de la social-democracia. Se destaca en su ideología una fuerte influencia del pensamiento aprista peruano y de la versión marxista del pensador latinoamericano José Carlos Mariátegui. Su fundamento teórico, sin embargo, tiene una versión propia y altamente "nacionalista" en las contribuciones

de Carlos Montenegro cuyo libro "Nacionalismo y Coloniaje" constituye un clásico de la literatura política boliviana. El MNR, como es sabido, fue el autor y gestor directo del proceso social que explosiona en 1952 y que se interrumpe en noviembre de 1964. Su actual realidad presenta las siguientes tipicidades, algunas de las cuales son profundamente críticas:

a) EL MNR se organizó fundamentalmente como instrumento político policlasista. Como vanguardia revolucionaria de una alianza de clases - obreros, campesinos y clases medias - frente a la oligarquía del estaño a la cual venció y sepultó. Fue el partido de masas más grande de la historia boliviana que por obra de sus imprecisiones doctrinarias y de una práctica política agudamente flanqueada por situaciones de crisis muy exacerbadas, se escindió en diversos grupos que coyunturalmente representaron formas de disidencia de mayor desinteligencia personal de sus jefes y líderes que problemas doctrinarios de fondo.

b) Del seno político del MNR surgió en 1960 el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) dirigido por Walter Guevara Arze. La actuación de este grupo fue de escasa validez electoral, aunque contó permanentemente con importantes cuadros obreros, mineros y de clase media. Cierta influencia preponderante tuvo también en sectores campesinos del Valle de Cochabamba. La actuación de este grupo con posterioridad al derrocamiento del MNR en 1964 fue de alianza con el grupo civil que apoyó a Barrientos en el derrocamiento de Paz Estenssoro. Durante el régimen de Barrientos, Guevara Arze fue Canciller de la República. Actualmente el PRA es un partido menguado en el orden cuantitativo, pero tiene algunos importantes cuadros de dirección media que junto con el indiscutible talento de su conductor Guevara puede constituir un factor importante para la estabilidad de la democracia en Bolivia.

c) La escisión más importante del MNR se produjo en mayo de 1964 cuando el líder minero Juan Lechin Oquendo fue expulsado del partido como resultado de un largo proceso interno de disputas y discrepancias. Lechin junto con importantes contingentes obreros, especialmente de la minería estatizada, fundó un partido denominado Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN) que también participó en la alianza que hizo posible el derrocamiento del MNR en 1964. Este partido tuvo importante preponderancia en la estructura social de la Asamblea Popular de 1970-71. Presidió ese "sui generis" parlamento el propio Lechin en su condición de Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB) y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Este grupo político está profundamente influenciado por el marxismo en su



vertiente radicalizada trotskista. Luce más eficaz, lo que sociológicamente puede llamarse, el "grupo de presión" de la FSTMB y de la COB en el seno del PRIN que la propia actuación partidista específica. Lechín al acaparar en sus manos la dirección de este pequeño partido y la más alta investidura en la conducción del movimiento sindical, aparece como una realidad muy importante en el marco del acontecer actual boliviano. La COB y la FSTMB sin embargo están muy influenciadas por los cuadros obreros de los Partidos Comunistas (línea Moscú y línea Pekín), del POR trotskista y de diversos grupos independientes de sindicalistas sin partido, pero radicalmente pugnaces con el sistema dominante y agudos contestatarios del propio Lechín y de su multifacética trayectoria política y sindical.

d) Como resultado de la breve pasantía del MNR con el Gobierno de Banzer, se produjeron diversas escisiones sin mayor preponderancia mayoritaria ya que las mismas solo estuvieron inspiradas en el deseo fervoroso de algunos dirigentes mesocráticos de conservar el favor oficial de Banzer e integrarse en el sistema de dominación vigente. De esos grupos derechistas se reclutan los altos burócratas del Estado, los "coordinadores laborales", los agentes de policía y, obviamente, los grupos más serviles de la empresa privada próspera y especuladora.

e) El grupo más coherente de la escisión movimientista está constituido por el MNR de izquierda que dirige el ex-presidente Siles Suazo. Se trata de un reclutamiento emocional más que doctrinario, de militantes disconformes con la inicial participación del MNR en el sistema de Banzer. Su investidura de "izquierda" les sitúa en una vertiente muy interesante, apta de canalizar por el esfuerzo de organización y de acción concreta en la actual coyuntura, una nueva reorganización o reintegración de todos Los grupos del MNR que postulan una frontal impugnación al Esquema de Banzer actual y a la dictadura.

Todos los grupos "movimientistas" no están en condiciones de conformar aún una alternativa electoral coherente y fuerte. El trabajo político que se realiza en Bolivia y en el extranjero por los dirigentes se orienta hacia esa reconstrucción y "modernización" del Partido. Si esta meta puede alcanzarse, ciertamente que las posibilidades electorales de un frente democrático adverso a la candidatura oficial de Banzer (el candidato es el General de Aviación Juan Pered Asbun) puede tener la primera opción electoral.

Ajena al cauce político del MNR pero influida por éste, tenemos a la Democracia Cristiana, formada por un grupo de intelectuales y profesores universitarios de

muy escasa significación popular. Tiene sin embargo, como miembro de la internacional social cristiana o demócrata cristiana una excepcional cobertura externa que le habilita a expandir sus aptitudes proselitistas. Su labor de oposición al régimen sitúa al Partido Demócrata Cristiano, como un factor muy claro y determinante para el frente opositor.

Hay que incorporar a esta descripción a los grupos de la llamada **Izquierda marxista** con mayores o menores aprestos doctrinarios adecuados a la realidad del país. Su espectro está formado por los dos partidos comunistas cuya pugna principal está centrada en las convulsiones que se generan de los centros de poder mundial de los cuales son dependientes. El POR de Guillermo Lora está inscrito en la Cuarta Internacional trotskista y cuenta con importantes cuadros obreros en la minería y en la industria. El Partido Revolucionario de los Trabajadores que figura como el brazo político del Ejército de Liberación Nacional (ELN) fundado en 1967 por el Che Guevara durante su campaña guerrillera en la zona oriental de Ñancahuazú de Bolivia. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se formó como un ala segregada de la democracia cristiana. Tuvo diversos vaivenes políticos y luchas internas que finalmente consolidaron a un grupo de dirección universitaria y de clase media con importantes contingentes juveniles. Se trata de un grupo obviamente minoritario, pero combativo, que una vez que decante adecuadamente sus actuales imprecisiones doctrinarias, puede constituir un importante factor político en el país.

En el campo de la "derecha" se destaca el perfil de la Falange Socialista Boliviana (FSB) partido originalmente de corte fascista o falangista del tipo español de Primo de Rivera. Fue un movimiento de juventudes de clase media dirigido por Unzaga de la Vega. Fanáticamente nacionalista y cerrilmente anticomunista se destacó por ser el más importante adversario de la Revolución del MNR.

Su lucha fue violenta y pugnaz. Su líder murió suicida en medio del torbellino de un golpe de Estado frustrado en abril de 1959. A partir de la desaparición de este personaje místico y fanático, este partido sufrió importantes alteraciones de reforma. Desde la vieja ortodoxia fascista de los fundadores hasta las vertientes más izquierdistas del cristianismo contestatario y violento, su vida política de los últimos años se ha caracterizado por su incoherencia. Importantes sectores de dirigentes falangistas configuraron el apoyo real de tipo civil al esquema actual banzerista. El motivo que determinó su participación como elemento de fundación política del candidato oficial del general Bánzer radica en la posibilidad de que pueda soldar sus diferencias internas y agrupar una alianza con los sectores

derechistas del MNR y con un grupo profesional tecnocrático que intenta la formación de un nuevo partido político como elemento de agrupación de los dispersos grupos "barrient stas" (el desintegrado Movimiento Popular Cristiano) y ex-oficiales del ejército que mantienen sus lealtades con el sistema imperante.

No se puede prescindir, en este apretado análisis descriptivo del universo político actual boliviano, de las FF.AA., es decir, del factor clave del poder y del monopolizador de la compulsión. Esas fuerzas militares, como órgano vivo perteneciente a la sociedad global está íntimamente vinculado al conflicto y al consenso bolivianos. Pese a su segregación marcial y a su naturaleza meta-política, en el orden concreto funge como un partido político conservador y doctrinariamente vinculado al statu quo. Sin embargo, en su seno, como en todo organismo vivo y latente, se producen los contrastes y las discrepancias que la propia sociedad civil le insufla. En ese contexto se destaca una inmensa mayoría de jefes y oficiales que se autoproclaman "Institucionalistas" es decir, adversos a la política banzerista y entusiastas propugnadores de la vuelta al régimen de derecho y a la plena vigencia de la Constitución. La acción de estos sectores patriotas de las FF.AA. ha sido y es determinante para viabilizar la ruta democrática boliviana. De su decisión y de su coraje, de su genuina vocación de constituirse efectivamente en el "alma del Estado" como lo señala la Ley, dependerá si Bolivia puede desembocar finalmente en la libertad y en la democracia. La coyuntura de unidad popular es favorable. Si las disensiones internas de los grupos del MNR especialmente se pueden superar, se puede ser optimista y afirmar categóricamente que el pueblo boliviano encontrará finalmente su destino pleno de luz y de entendimiento.

#### **4. CONCLUSIÓN**

De acuerdo al texto precedente, se pueden esbozar algunas conclusiones de corto plazo que respondan a estas interrogantes vinculadas al naciente proceso democrático boliviano actual.

a) Los caminos de convergencia de los diversos sectores del MNR, exceptuados obviamente aquellos que mantienen compromisos y deberes con el dictador, aparecen sólidamente orientados hacia la Unidad Democrática. Paz Estenssoro, Siles Suazo, Guevara Arze y eventualmente Juan Lechín pueden estructurar conjuntamente con los grupos de dirección activos en Bolivia y en el exilio, un acuerdo general de tipo electoral que puede constituir el primer paso hacia la futura unidad.

b) Durante estas casi tres décadas de dictadura, se ha podido comprobar que la vigencia del MNR en las masas sigue manteniéndose firme, aunque desorganizada. No ha surgido ningún grupo político nuevo con aptitud y capacidad de sustituir el viejo edificio revolucionario y democrático del MNR. Esta evidencia impone en forma prioritaria, la consolidación de los actuales esfuerzos de unidad.

c) En torno a la matriz movimientista, puede construirse un sistema de alianzas y frentes políticos con las fuerzas democráticas que asuman el compromiso para la presente situación de **transición** de luchar eficazmente por la Constitución Política del Estado, por los derechos esenciales de la persona humana que garantiza ese texto, por el igualitarismo social y por un nuevo modelo de desarrollo económico y potenciamiento nacional que efectivamente constituya una respuesta cualitativamente superior al sedicente desarrollismo banzerista.

d) No se puede asegurar en la actualidad (febrero de 1978) si la realización de las elecciones generales será una realidad. Por lo menos existe un margen amplio de duda en caso de que el Gral. Banzer mantenga su posición de dominación absoluta de los factores de poder. Como Presidente de la República y como Comandante en Jefe de las FF.AA. concentra en su puño todo el poder militar y político.

e) Los últimos movimientos sociales de enero de 1978 concretados en una impresionante movilización popular de resistencia pasiva a la dictadura por el canal heroico y sacrificado de la huelga de hambre, han ocasionado una gran derrota política y moral al Esquema. La amnistía general ha sido impuesta por obra de la resistencia civil, lo mismo que la legalización de todos los partidos políticos y de todas las organizaciones sindicales.

Estos hechos recientes pueden abrir la posibilidad de un diálogo civilizado entre la oposición y el Gobierno, donde las FF.AA. de la Nación pueden desempeñar genuinamente el papel que les corresponde de acuerdo con la Constitución. Las amenazas de violencia y de represión, de terrorismo desesperado y de disolución social, sin embargo, jamás pueden descartarse de esta atmósfera política enrarecida y frágil. La transición debe imponerse pacíficamente, para evitar que la libertad individual recién nacida perezca, para hacer posible la liberación de las capacidades creadoras del pueblo y para que éste cumpla su deber y asuma su derecho de participar en la elaboración de las decisiones.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 34, Enero-Febrero, 1978, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.